

# Estelas discoideas de la iglesia parroquial de San Martín de Unx (Navarra)

## NOTICIA DEL HALLAZGO

En el pasado número de la Revista, daba cuenta de la existencia de cinco estelas discoideas halladas en término de San Martín de Unx (Navarra), y que habían sido localizadas en dirección SE-NE (de Beire hacia Lerga) en los lugares de Santa Cruz, Torres, Pasolasmonjas y Cruz de Piedra<sup>1</sup>.

Pues bien, ya estudiadas las mismas y al cabo de unos meses, han aparecido siete discoideas más, con ocasión de las labores restauradoras que la Institución Príncipe de Viana realiza en la iglesia parroquial de la villa. Es justo y oportuno decir que su descubrimiento se ha debido a don Pedro Pérez Lacarra, maestro albañil y vecino de San Martín, quien con gran celo recuperó las mismas y dio noticia del hecho. Además, me veo en la obligación de agradecer desde estas páginas a don Dionisio Lesaca Méndez, párroco de San Martín de Unx, todas las facilidades que me dio en orden a tomar los datos precisos para el estudio de las nuevas estelas discoideas.

Lógicamente, este estudio es continuación del anterior, por lo que al catalogar las nuevas estelas, las numeraré a partir del 6, ya que, como he dicho, las cinco primeras fueron ya analizadas.

Las estelas que son catalogadas con los números 6 a 10 inclusive, aparecieron empotradas en el vano central del ábside de la iglesia parroquial, cuando fue desmontado el retablo mayor con intención de trasladarlo a uno de los laterales del templo. Y las catalogadas con los números 11 y 12 se encontraron bajo la tarima del presbiterio. Esto obliga a pensar, que, seguramente, las estelas empotradas en el vano del ábside se habrían colocado en él antes del ensamblado del retablo, pues su edificación delante del altar

1 ZUBIAUR CARREÑO, FRANCISCO XAVIER, *Estelas discoideas de San Martín de Unx (Navarra)*, en "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra" (CEEN), Pamplona, Institución "Príncipe de Viana", 1976, núm. 24, pp. 523-536.

También puede consultarse, si se desea, el folleto *Villa de San Martín de Unx* que fue publicado por la Diputación Foral de Navarra en su serie "Temas de Cultura Popular" con el núm. 270, y que escribí en 1976. La monografía es una especie de guía histórica, turística y artística del pueblo, cuya lectura puede servir de complemento a este estudio.

impediría ya la entrada de la luz del exterior (razón de que fueran cegadas las tres ventanas románicas). Y otra de las deducciones obvias es pensar que las estelas enterradas en el presbiterio habrían sido puestas allí antes del entarimado de la nave central, por lo que dar con la fecha de esta obra, supondría con toda probabilidad conocer el momento de su traslado al templo. Todo ello podría estar relacionado con la situación y evoluciones que hubiera sufrido el cementerio de la villa, el cual —la abundancia de restos humanos bajo el suelo de la iglesia lo evidencia—, estaba rodeando el templo parroquial.

Por consiguiente, y con independencia de la datación aproximada que dé a las estelas tras su estudio, ya pueden aventurarse unas cronologías primeras para estos siete nuevos ejemplares discoideos de San Martín de Unx.

Doña Concepción García Gaínza, en su tesis doctoral sobre la escultura romanista en Navarra<sup>2</sup>, y refiriéndose a San Martín de Unx, asegura que en 1604 fue contratado para pintar el retablo mayor de su iglesia parroquial, el vecino de Olite Juan de Frías Salazar. Revisado el Libro de Primicias (años 1631 a 1671) del Archivo de la Parroquia, compruebo la autenticidad de esta fecha y tropiezo con un documento<sup>3</sup> donde se lee que Juan de Frías Salazar «tiene recibidos desde el año 1604 asta parte ... quinientos sesenta y cinco ducados, [y] treinta y una tarjas y media», como consta el 6 de mayo de 1634, por sus trabajos de dorado y estofado del retablo parroquial. Me inclino a pensar que para ese año ya estaría preparada la cabecera del ábside para recibir el retablo, a punto de ultimar. Por tanto, cabe suponer, a falta de pruebas contrarias, que es en 1604 o poco antes, cuando a falta de otro material (!), los albañiles del lugar, aprovechando las estelas del cementerio, y adaptándolas previamente con cincel y martillo, cegaron los ventanales del ábside.

La prueba de que el camposanto rodeaba la iglesia parroquial nos la proporciona el P. Tomás Biurrún, cuando escribe en 1932<sup>4</sup> que «al destruir

2 GARCÍA GAINZA, Concepción, *La escultura romanista en Navarra*. Pamplona, Institución "Príncipe de Viana", 1969, pp. 51-52. Toma el dato del Archivo Diocesano de Pamplona, Sentenciados Treviño 1623-1624; fajo único (referido a nota a pie de página núm. 47).

3 *Libro de Primicias (1631-1671)* del Archivo Parroquial de San Martín de Unx, folio 10 vuelto. Recoge todos los cargos y descargos de la Parroquia durante esos años. El documento al que se alude viene firmado por Martín de Ciga, escribano. Juan de Frías Salazar murió sin recibir todos los honorarios por su trabajo de la pintura del retablo. En 1634 aún se le adeudaban los intereses, razón por la que Petronila de Frías —su viuda— y Francisco Adán, su heredero, habían entablado pleito contra los primicieros de San Martín de Unx, y éstos eran convocados para presentar cuentas ante el notario de Pamplona, Doctor Cruçat, so pena de excomunión.

4 Me refiero a un artículo que el P. Tomás BIURRÚN escribió en "Vida Eclesiástica", en octubre de 1932, y que recojo de *Ecos de mi pueblo*, compendio de aspectos diversos de San Martín, aún no publicado, y escrito por Ángel LEÓZ IRIARTE.

el cementerio para dar cabida a las naves laterales ... se removieron las estelas funerarias, quedando con otro destino algunas de ellas, cuya permanencia y simbolismo cristiano sería curioso puntualizar». Las naves laterales eran dos: una es gótica del siglo XVI, y la otra era de la segunda mitad del siglo pasado, pues se acaba de derruir, ya que artísticamente no tenía gran valor y estaba en un estado de conservación deplorable. En cuanto a las estelas que catalogo con los números 11 y 12, hay que añadir que fueron encontradas en medio del presbiterio, y es difícil precisar si fueron llevadas allá con motivo del primero o del segundo ensanche de la iglesia. Consultados los libros parroquiales, resulta que el ensanche de la Parroquia (nave lateral derecha ya desaparecida) y el entarimado de la misma se concluyeron en noviembre de 1873<sup>5</sup>. Luego es probable que con motivo de estas obras de ampliación, tanto los restos humanos como las estelas de las tumbas sitas en ese lado del cementerio, se trasladaran al interior de la iglesia y fueran enterrados bajo su suelo, respetando así la memoria de los antepasados y los ritos cristianos de inhumación. En ese caso, las estelas no serían posteriores al siglo XIX. Su aspecto es de mayor antigüedad, por lo que concluyo por considerar que en el caso de las estelas 11 y 12, la localización de los hallazgos no sirve para datarlas cronológicamente. En cambio, con las estelas 6 a 10 ocurre lo contrario: su localización en una ventana que se ha cegado con toda seguridad en 1604, aporta una datación relativa preciosa.

Tras estas consideraciones, analizaré estas siete nuevas estelas discoideas encontradas en la iglesia parroquial de San Martín de Unx, siguiendo en su estudio la metodología propuesta por Michel Duvert<sup>6</sup>, como ya hice al considerar los primeros cinco ejemplares de la Villa.

## 1. CATALOGO DE MATERIALES Y ESTUDIO ESTRUCTURAL DE LOS MISMOS

### 1.1. Estela núm. 6 (Fig. 1 y Lám. 1, I y II).

Al igual que sus compañeras 7, 8, 9 y 10, fue descubierta por Pedro Pérez Lacarra cuando procedía a limpiar el vano central del ábside. Si no recuerdo mal, estos primeros hallazgos se hicieron a comienzos de este año.

<sup>5</sup> *Libro De Las Cuentas De Fábrica De La Parroquia De San Martín de Unx* (de 1 de enero de 1839 a 22 de abril de 1910), sin paginación. En la aprobación y confirmación de las cuentas de fábrica de la Parroquia, habidas desde mayo de 1848 al 1 de enero de 1880, se incluye la fecha de terminación de estas reformas. Da fe D. Clemente Gorri y Sesma, Abad de San Martín y Beire.

<sup>6</sup> DUVERT, Michel, *Contribution à l'étude de la stèle discoïdale basque*, en "Bulletin du Musée Basque". Bayonne, 1976, núms. 71-72 (primero y segundo trimestre).

Es de piedra arenisca, común en el término, conocida vulgarmente como «piedra Tafalla», y consta sólo de anverso adornado, pues el reverso está completamente liso, sin trabajar, y no parece que hubiera sido picado. Como contrapartida, el canto sí ofrece decoración, a base de siete trazos rectos dispuestos en línea quebrada. Se trata de simples rayas grabadas con una profundidad de incisión que no excede los 4 mm. La pieza está parcialmente mutilada en sentido longitudinal, habiéndose hecho intencionalmente para adaptarse al lugar donde se encontró. Su estado de conservación no es del todo bueno, pues está corroída. No obstante, aún fue posible el calco de su decoración, apreciándose una profundidad en el grabado de 3 a 4 mm. La técnica de labra en la esfera discoidal ha sido la de rebaje de los fondos, de empleo general en la cantería de épocas pasadas.

El anverso presenta una decoración muy efectista y bella. La idea del cantero-artesano al concebir la decoración de este lado, ha sido genial por cuanto ha pretendido contrastes interesantes de trazos rectos y líneas curvas, oposición de vértices y distribución de espacios, al repartir en círculos concéntricos, primero el ribete, segundo los redondeles y arcos ojivales, tercero y dominando, la estrella de seis puntas. Por último, el exágono central se manifiesta como punto de referencia de la totalidad.

La ornamentación se ha distribuido equilibradamente contando con la disposición imaginaria de los ejes vertical y horizontal del disco, y por ello tiene ese empaque el conjunto. El eje horizontal modula los efectos del vertical y tiene un papel más importante en la simetría, pues una vez trazado coincide con el vértice del arquillo ojival de la región tres, y es de suponer que ocurra lo mismo con el arquillo de la región nueve, desaparecido. Por el contrario, el eje vertical, en su intersección con las regiones doce y seis, no crea simetría, sino disimetría con respecto a los redondeles, aunque ésta no sea exagerada.

Si una cierta asimetría del conjunto denuncia el carácter un tanto rudimentario de quien lo esculpió, sin embargo no puede decirse que sea un ejemplar mal estructurado. Muy al contrario, la estructuración es casi perfecta, pues: a) hay una equivalencia entre redondeles y arquillos; b) cada punta de la estrella central mira a un arquillo; c) se combinan trazos curvos y líneas rectas; d) los triángulos que resultan de la superposición de los dos equiláteros y que forman un sello de Salomón, se oponen o bien por la base, o se afrontan por los vértices; e) hay una serie de orlas concéntricas bien pretendidas: primero el ribete del disco, luego el área de redondeles y de arquillos, por último el sello de Salomón o estrella de seis puntas; f) la composición se ha imaginado partiendo del número seis (hay un polígono exágono, una estrella de seis puntas, seis triángulos inscritos, seis redondeles, seis arquillos), o bien por su mitad (triángulos de tres lados, tres arquillos

ESTELAS DISCOIDEAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ...

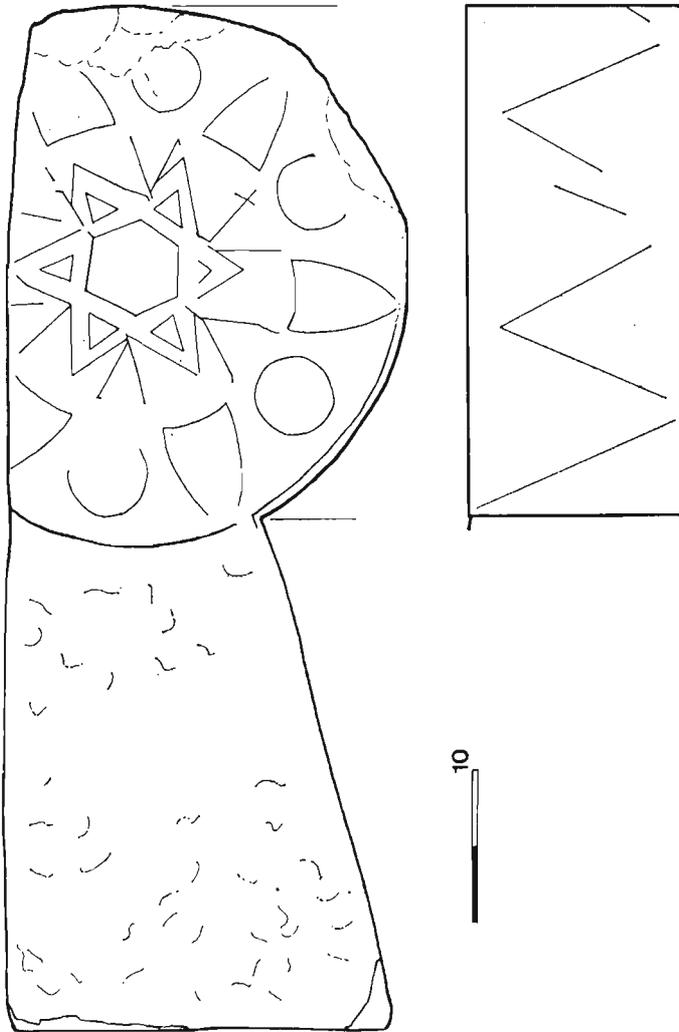


Fig. 1.—Dos aspectos de la estela 6: anverso y canto decorado de la misma.

y tres redondeles a cada lado del eje vertical). ¿Qué supone esto?: pues que se han buscado efectos de alternancia, de oposición de fuerzas, de contrastes visuales, de dinamismo y de potencia. Este movimiento hubiera sido caótico de no ser por el equilibrio que dimana de la región cero, donde el polígono central da el toque de vacío al conjunto. Mas, por paradójico que parezca, es precisamente en la región cero donde se concentra toda la fuerza que se expande por el disco, provocando a cada una de sus ondas mayores oposiciones en la superficie discoidea. El ribete, que aparece medio erosio-

nado, es quien contiene semejante motricidad, y el pie —bien trapezoidal— quien la soporta.

En la decoración del anverso nada se ha dejado al azar. Si bien hay una cierta impotencia por parte del artesano (apenas hizo labor de cincel), por otro lado hay que encomiar su sentido de la composición, muy estética y bien consciente, y su habilidad en el manejo del compás. A señalar también el detallismo del artesano por ese primor en decorar el canto.

La silueta de la estela debió de ser graciosa y levemente antropomórfica. Comparando sus medidas, resulta ser una estela de bonito canon (el módulo del cuello equivale al radio del disco).

Sus medidas son:

Diámetro: 37 cms. en sentido longitudinal (se le cortaron unos 9,50 cms. de una parte).

Espesor del disco: 14,50 cms.

Anchura del cuello: 18 cms.

Anchura de la base: 26,50 cms.

Espesor de la base: 12 cms. (aumenta a 16 cms. en el cuello).

Longitud total: 70 cms.

## 1.2. Estela núm. 7 (Fig. 2, Láms. 1, III-IV y 2, I-II)

Es también de arenisca y aparece muy mutilada, pues carece de pie y se le suprimieron 9 cms. de una parte del disco. Es una verdadera pena, ya que se trata de una estela interesantísima y muy hermosa.

Posee decoración en sus dos caras y en el canto, lo que la relaciona con la núm. 3 de San Martín, encontrada en el Camino de Pítilas, en el lugar de Santa Cruz<sup>7</sup>.

El anverso presenta la originalidad de que se trazó el eje vertical inclinado, lo que motivó una oscilación del eje horizontal, y de la Cruz de Cristo montada sobre ellos. En este caso se trata también de la cruz griega con extremidades ancoradas y típica de San Martín de Unx, aunque más singular por aparecer la figura de Jesús clavada a ella. El cuerpo de Jesús se ha esculpido con evidente rigidez y esquematismo, reduciéndose a cabeza, tronco y extremidades (parcialmente desgastados por el tiempo), sin caer en

<sup>7</sup> Propiedad de Policarpo Muruzábal y Familia, que ya quedó estudiada. Ver nota 1.

Todas las referencias que se hacen de las estelas 1 a 5 inclusive, deben remitirse a la nota 1.

ESTELAS DISCOIDEAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ...

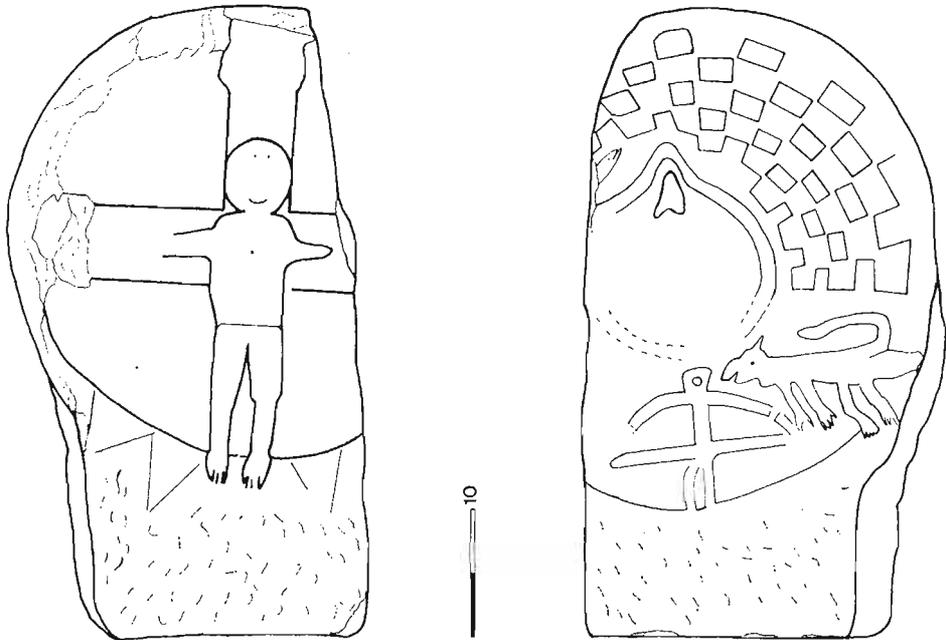


Fig. 2.—Estela núm. 7 con anverso y reverso de motivos humanos, animales y ballesta de cazador. El canto aparece fotografiado en lám. 2, I-II: destacan las figuras en altorrelieve.

mayores detallismos, resaltando con ingenuidad ciertas partes de su anatomía: los ojos, la boca, la vestidura (un detalle de gran respeto para el Señor), una rodilla y los dedos de los pies. Los pies de Jesús, clavados separadamente a la manera románica, descansan con cuidado sobre la región seis del ribete, como si el cantero —en su piedad— hubiera concedido al Señor esta pequeña libertad de artista-renunciador a las leyes de la composición, suprimiendo áncora y decoración. Un ribete, decorado con esquema de dientes de lobo, y de 4,5 cms. de anchura, rodea la figura de Jesús. Todo el resto de la superficie no se ha decorado, y aparece lisa y profunda (se han excavado hasta 9 mm.), para resaltar el motivo central de la Crucifixión.

El reverso es verdaderamente original. Como motivos ornamentales presenta: una ballesta con su cuerda, su culatín, su correa para el transporte, y su orificio para facilitar la carga, toda de medidas desproporcionadas; un cuadrúpedo, también de anatomía ingénua, con una larguísima cola (¿un zorro?), en actitud de marcha; la cabeza de un pez o de una serpiente; un damero de tacos, y una orla u hornacina estropeada por la erosión, cuyo sentido se nos escapa. El conjunto parece hablarnos de la casa del difunto y puede aludir a su modo de vida. Si se tratara de la cabecita de un pez,

podría simbolizar a Dios. Y el damero ¿es ornamento o motivo heráldico? La respuesta a su significado tal vez estuviera en el motivo central desaparecido, el cual y probablemente sería una figura humana. Todo con intención narrativa.

En la disposición estructural de los elementos, la ballesta y la decoración desaparecida se han colocado a lo largo del eje vertical del disco, y parece que en la distribución de los demás motivos, el autor ha obrado con más libertad, si bien disponiéndolos en torno a la región cero, a la que habría designado el papel más importante. El ribete, como en el anverso, queda un poco alto, por lo que el cuello se eleva ligeramente.

La decoración del canto con figuras humanas en altorrelieve (2 cms. de altura) singulariza enormemente este ejemplar. No sólo no hay adaptación al marco interior del disco, sino que parece que las figuras representadas tienen un gran sentido. La mayor es una Virgen con el Niño de aspecto románica, es decir, colocadas las rodillas de la madre para trono de la criatura, con su hieratismo y rigidez propios, sin detalles de caracterización. Más arriba, aparte de una protuberancia circular, hay una figura humana aún más esquemática si cabe, que todas las que se representan en la estela, ostentando casi solamente tronco, y nada más que iniciadas la cabeza y las extremidades. La erosión ha respetado bastante el canto.

En su totalidad, esta pieza es única por la variedad de motivos ornamentales tan poco comunes. Tal vez fuera la «ilharria» de una familia distinguida. Su significado religioso es bien notorio y el cantero ha hecho hincapié en ello. Su factura es cuidadosa, llena de efectos visuales. Su estética es de buen gusto, aunque su aspecto es primitivo. El cuello es desproporcionadamente ancho.

Estas son sus medidas:

Diámetro: 39 cms., faltándole unos 9 cms. de una parte.

Espesor del disco: 17,50 cms.

Anchura del cuello: 23,50 cms.

Longitud total: 51 cms. (carece de pie).

### 1.3. Estela núm. 8 (Fig. 3, Láms. 2, III-IV y 3, I)

De arenisca, en estado de conservación regular, sin pie y faltándole buena parte del disco (se le privaría de unos 8,50 cms. de un lado).

El anverso está decorado con un gran sello de Salomón trazado con ayuda de compás. Produce un efecto más reposado, si lo comparamos al del anverso de la estela 6. No hay la fuerza que en aquélla produce la alternan-

## ESTELAS DISCOIDEAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ...

cia y oposición de los elementos geométricos, y a cambio su trazado es menos torpe y el conjunto más acabado. El polígono interior se decora con una cruz griega, de brazos no muy proporcionados, que acaban en el ancla típica, y que se han dispuesto siguiendo los dos ejes principales del disco: el eje vertical (que es algo transversal) sirve de bisectriz a los triángulos que resultan de la superposición de los dos equiláteros que forman el sello de Salomón, y el horizontal equilibra la composición de los lados. El número seis juega un papel importante en la obra, y «juega» perfectamente con las cuatro anclas de la cruz. Por último, se ribetea el sello con una cinta de 4 cms. de anchura, lo que da a la totalidad un bello efecto óptico, realzado por el trabajo de «champlevé», que cuidadosamente ha rebajado el fondo entre 3 y 4 milímetros.

Por el otro lado, al reverso, tenemos una flor de seis pétalos, que se han dispuesto siguiendo la trayectoria imaginaria de los ejes principales y secundarios del disco, rebajando el fondo de 3 a 4 mm. de profundidad, y dando como resultado consiguiente, en las partes no rebajadas, una especie de brazos de cruz de Malta en número de seis. El efecto se remata volviendo a excavar otros tantos milímetros de profundidad, para hacer brotar seis pétalos más en la periferia del disco. Brazos de la cruz, pétalos de flor, rebajes y prominencias, crean un conjunto variado, que es donde reside su belleza. Esta, como en el anverso, es realzada por una orla periférica. Toda la composición ha sido pensada y realizada a partir del punto cero, aún bien patente, y del número

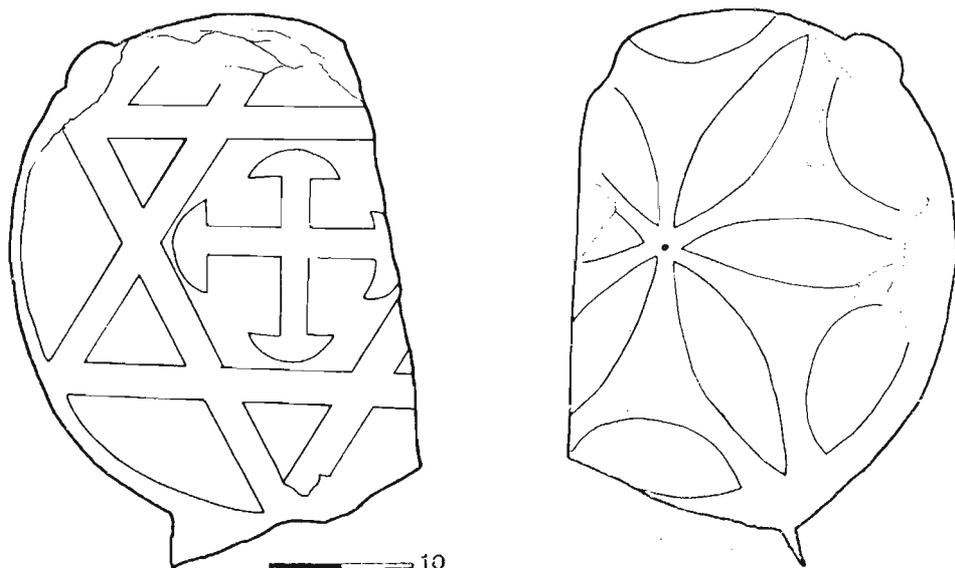


Fig. 3.—Estela núm. 8, con anverso y reverso. Obsérvese la abolladura del canto.

seis, que sigue siendo una constante. El resultado es un suave claroscuro de luces y sombras.

El canto tiene una excrecencia de centímetro y medio de altura, como en la estela anterior, que seguramente iría acompañado de otro más al lado contrario. Es pena que este ejemplar esté mutilado del pie, pues, a juzgar por su apariencia, tendría una silueta bien proporcionada.

Sus dimensiones son:

Diámetro: 36 cms.

Espesor del disco: 15,50 cms.

Anchura del cuello: 19 cms.

Longitud total: 40 cms. (carece de pie).

#### 1.4. Estela núm. 9 (Fig. 4, Lám. 1, II)

De arenisca. Supongo que esta pieza ha sido muy robusta, pues sus medidas son bastante desproporcionadas: la anchura del cuello es exagerada en comparación al radio del disco, su diámetro es más grande que el resto de las otras estelas, el espesor se ha aumentado, y su altura es considerable, aún suponiendo, como ha ocurrido, que esta estela ha sido tallada a bisel para servirse de ella como bloque para cerrar la ventana del ábside de la iglesia. En efecto, se ha transformado el disco en un rectángulo, privándole de 9 cms. de anchura por cada lado. Su reverso tiene un rebaje de 11,50 centímetros, que permitiría su colocación en la ventana, habiéndose picado todo él, de modo que si estuvo decorado, esta ornamentación ha desaparecido totalmente.

Esta es la razón de que ahora su inteligibilidad no sea fácil. La vemos decorada con una gran estrella de David, cuyo trazado (aún se puede apreciar la línea rayada y tirada con regla, por la que se orientó el tallador), respeta la disposición imaginaria de los ejes, tanto principales como secundarios. Con ello, el cantero pretendió dejar practicable la región cero del disco, para colocar en ella el motivo central, en este caso una estrella de seis puntas, en la que se inscribe un círculo (tal vez simbolizando al sol). La base de cuatro está decorada con triángulos equiláteros, resultado una vez más de la «fabricación» del sello de Salomón, y se acompaña de otros dos triángulos de idéntico género en las regiones doce y seis, coincidiendo sus ángulos con la bisectriz imaginaria que traza en ellos el eje principal, de análoga manera a como ocurre en el anverso de la estela 8. El resultado estético es de un sereno equilibrio, no precisamente amanerado, que se ensalzaría gracias al perímetro circular del disco, en el que se adivina un débil ribete (sin remarcar, por cierto, la transición al pie).

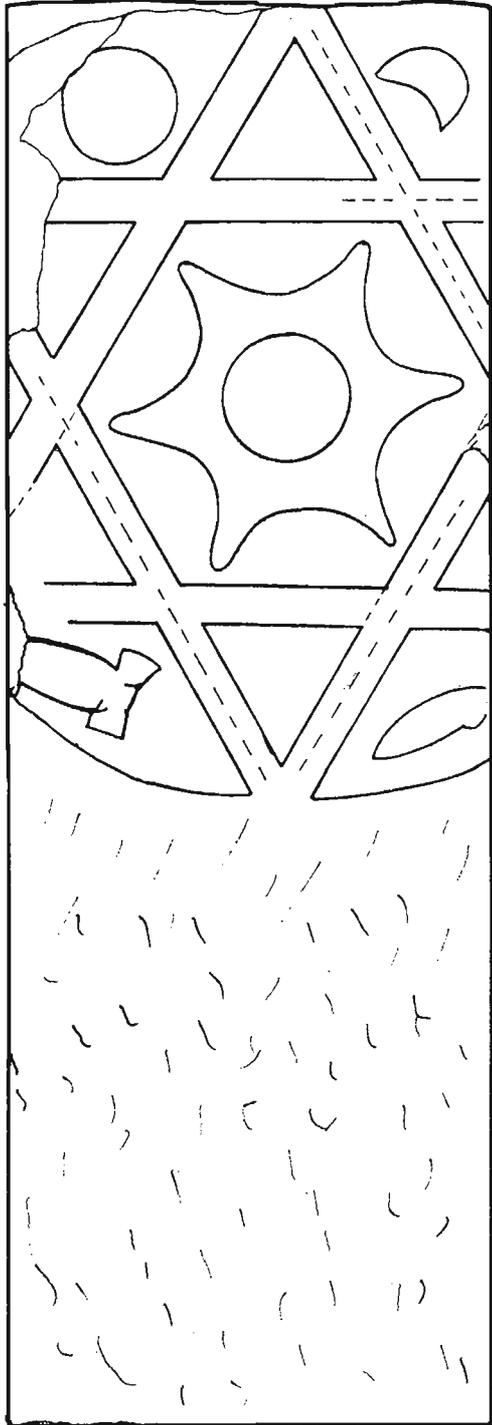


Fig. 4.—Estela 9, decorada únicamente en el anverso con motivos incomprensibles, tal vez relacionados con la actividad del difunto.

En la periferia del disco, en cada uno de los sectores circulares, hay una figura decorativa, que a causa de lo fragmentada que ha llegado a nosotros la estela, no es posible adivinar su significado. Tenemos un círculo, un creciente lunar, una especie de mazo, y la extremidad de un objeto. Sin duda, faltan otros dos sectores de la circunferencia, y tal vez en ellos tendríamos la explicación al significado de figuras tan enigmáticas. A riesgo de equivoarme, aventuro una suposición: es la primera estela de San Martín de Unx que llega a mis manos presentando un trabajo de bujarda, es decir, se ha alisado la superficie del fondo con ese mazo típico para granular la piedra, que usan los canteros. ¿No se habría celebrado esta novedad representándolo en la ornamentación? El estilete también representado ¿no podría ser la extremidad de una herramienta de cantería? El círculo (tal vez una plomada) y la media luna, no aclaran mucho el significado del conjunto. Quede, pues, como pura hipótesis, la atribución de esta piedra funeraria a la familia de un cantero.

Hubiera sido interesantísimo valorar la estela en su conjunto. Los indicios métricos ya mencionados me hacen pensar que, con toda probabilidad, se tratara de una pieza con silueta bien marcada, con pie muy trapezoidal, pesada y fuerte.

Sus medidas son:

Diámetro: 41 cms. (24,50 cms. tomada la medida de izquierda a derecha).

Espesor del disco: 17 cms.

Anchura del cuello: 25 cms.

Longitud total: 74 cms.

Anchura de la base: 25 cms.

Espesor de la base: de 14,50 a 15,50 cms. tomando la medida de derecha a izquierda.

#### 1.5. Estela núm. 10 (Fig. 5, Lám. 3, III y IV)

La estela núm. 10 está cortada en sentido longitudinal, como en el caso anterior, con miras a cegar el ventanal románico. Presenta dos caras decoradas, si bien algo desconchadas. Es de piedra arenisca.

El anverso es particularmente interesante por cuanto aparece en él una cruz sofisticada, tipo candelabro o custodia, novedosa en la decoración de San Martín de Unx, donde generalmente se ha decorado con la cruz ancorada de brazos iguales. Es de importancia resaltar que el soporte de la custodia desciende hacia la base de la estela, desbordando el disco y decorando el pie,

ESTELAS DISCOIDEAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ...

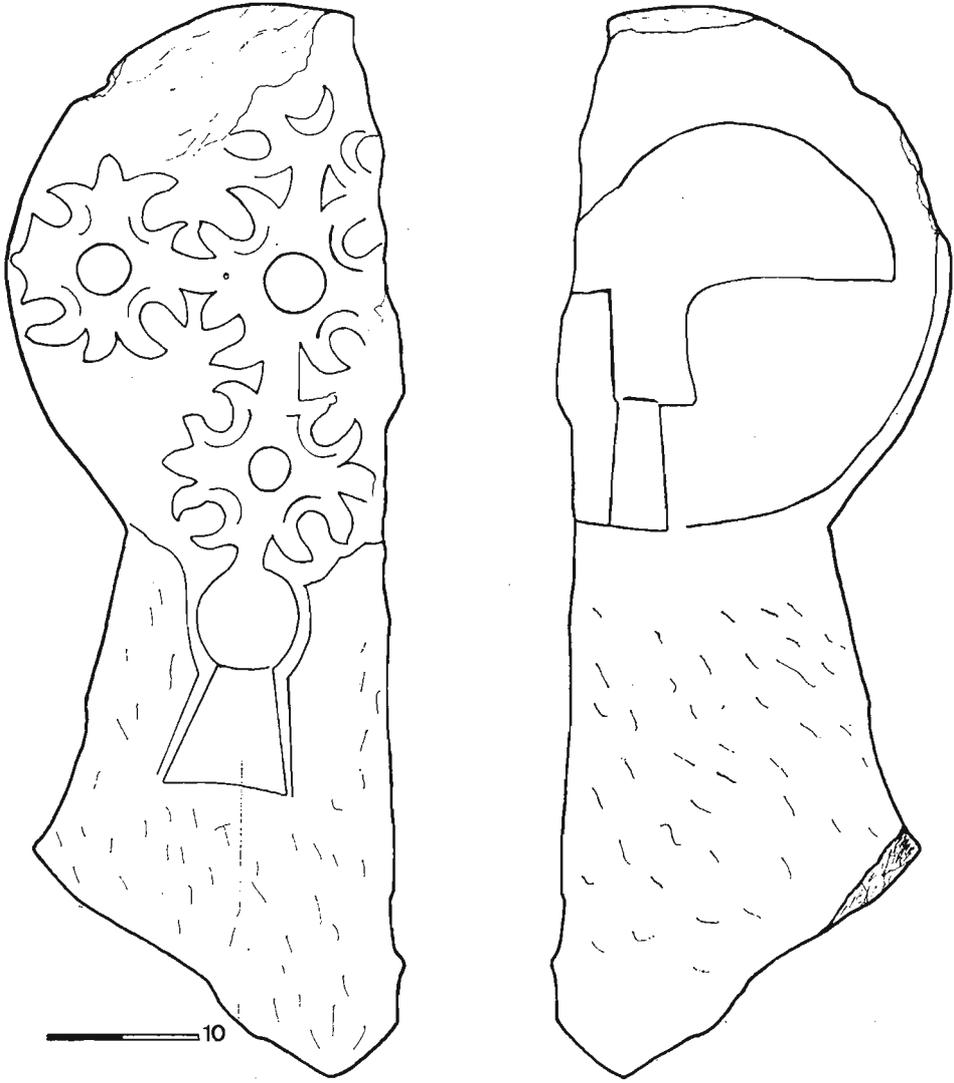


Fig. 5.—Estela núm. 10 con anverso y reverso. Es el primer caso de San Martín de Unx donde la decoración se extiende al pie de la estela.

lo cual supone una verdadera excepción ornamental. La custodia, tallada a partir del eje principal imaginario (también en este caso algo transversal), tiene cuatro brotes de capullos en flor a la vista (en total serían cinco), que llevan inscritos otros tantos círculos —lo más probable Sagradas Formas—, lo que da al anverso un sentido estrictamente cristiano. En la región cero ha trabajado el autor con más primor, predominando esta flor sobre las demás.

En este ejemplo, destaca la forma sobre la línea, y la composición se ha concebido a partir de los ejes principales, que son los que forman la Cruz de Cristo, en este caso latina, por la libertad del cantero en rebasar los límites del disco.

El reverso ofrece un sólo motivo decorativo, un instrumento parecido a una azuela, hoz, o más bien «tajabarda», herramienta usada por pastores y labradores de San Martín de Unx, que en su navarrismo vendría a significar «cortadora de matorrales», utilizada para este fin. Luego al sentido cristiano del anverso hay que asociar ahora la labor del campo, aunando el culto al Dios Eterno con la cotidianeidad de la vida de este mundo, reuniendo simbolizadas en este monumento las dos vidas, la de aquí y la del más allá. La «tajabarda» ocupa todo el espacio del disco del reverso, quedando bien manifiesta y en situación privilegiada.

La estela está bien de proporciones y es de bella factura. El rebaje del fondo se ha hecho con gran paciencia y cuidado en el anverso, excavando de 3 a 9 mm. en varios niveles de relieve, produciendo efectos ópticos. El reverso es más rudimentario, y posee un ribete de 1,5 cms. con 5 mm. en rebaje de fondos.

He aquí sus medidas:

Diámetro: 35,50 cms.

Espesor del disco: 17 cms.

Anchura del cuello: 18,50 cms.

Anchura de la base: de 9 a 23,50 cms. pues está partida diagonalmente.

Espesor de la base: 19,50 cms.

Longitud total: 73 cms.

#### 1.6. Estela núm. 11 (Fig. 6, Lám. 4, I y III)

Recogí los datos de esta estela y de la siguiente (núm. 12) el pasado 20 de marzo, pues ambas aparecieron más tarde que las demás, enterradas en el presbiterio de la iglesia. Como no fueron reutilizadas, sino —como parece— simplemente trasladadas del cementerio a la nave central del templo, no han sido mutiladas. A pesar de ello están erosionadas y parcialmente desconchadas. Las dos son de arenisca.

En el anverso, lo que privan son los círculos concéntricos, dando la sensación de que la composición se ha concebido más en cuanto a los ejes secundarios del disco. Así, se pueden distinguir hasta ocho áreas concéntricas, a saber: punto cero, círculo de pétalos, periferia de triángulos, ribete de la región

ESTELAS DISCOIDEAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ...

cero, nuevos pétalos, nuevos triángulos, ribete del disco y límite del canto. La irradiación a partir del punto cero es un hecho, dando una sensación de dinamismo y fuerza expansiva. La región cero tiene como motivo ornamental una roseta de seis pétalos y otros seis triángulos que resultan en los espacios libres, todos ellos en el interior de una circunferencia de 11 centímetros de diámetro. Al exterior del círculo y como irradiación lógica de él, trece pétalos (obtenidos por rebaje de 18 a 20 mm. del fondo, cada uno de los cuales tiene 12 cms. de longitud), y trece triángulos más, ornamentan el disco. No hay privilegios para la base de cuatro, no hay regiones especialmente atendidas, lo que vence es la expansión. Unicamente, cabría indicar que si los motivos exteriores hubieran sido doce y no trece, la simetría hubiera sido más armoniosa, efecto que aquí se malogra, tal vez por la torpeza del tallador. Y ello no hubiera restado potencia al torbellino de la expansión.

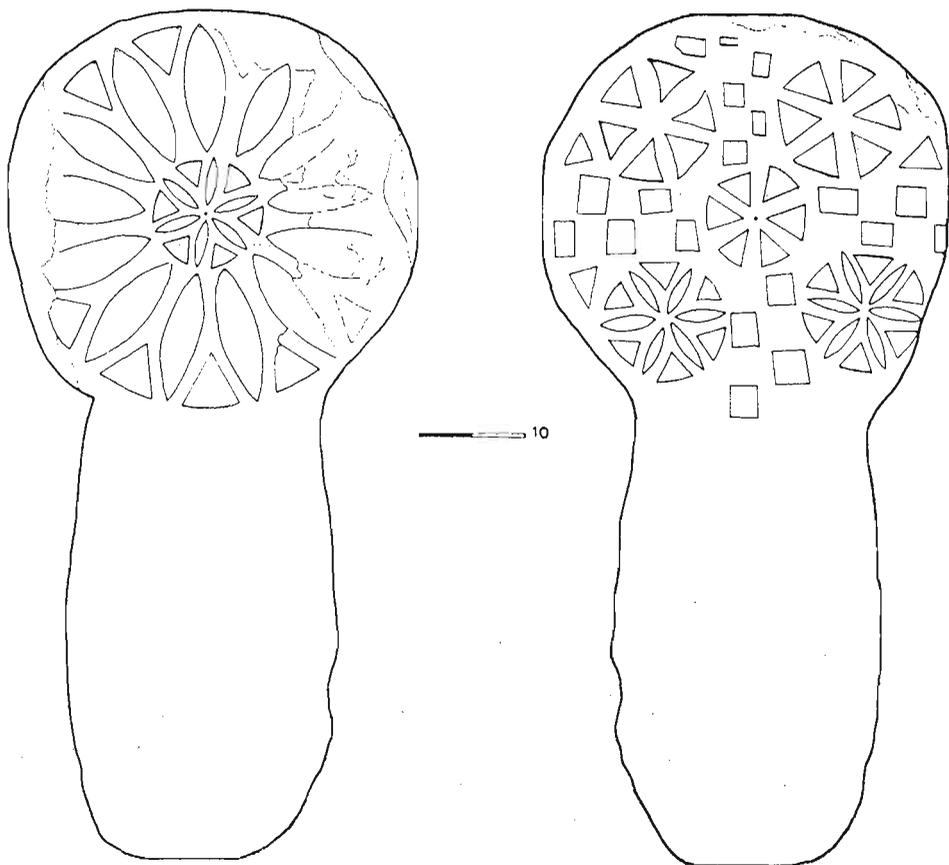


Fig. 6.—Estela 11. Anverso y reverso decorados con motivos florales en irradiación de fuerzas.

Concluyendo, la idea estética era ambiciosa, pero fallaron los cálculos de la puesta en práctica (éstos debieron hacerse partiendo del número seis y de su duplo, utilizados como módulos de composición). Con todo, la impresión que produce a la vista es favorable. La decoración recuerda a los rosetones góticos de los tímpanos de las catedrales medievales.

El reverso de la piedra, con un color rojizo y negro (parece que se quemó), muestra, a pesar de las erosiones, una decoración dispuesta sobre la base de cuatro, los ejes secundarios y la región cero. Esta se ha hecho utilizando los mismos motivos y número del anverso, es decir, el círculo que inscribe seis pétalos y triángulos, y que en este lado aparece en número de cinco, correspondiendo su localización a las áreas ya dichas. Para el resto de las regiones del disco se ha servido el autor de una decoración en damero irregular, rebajando la piedra de 9 a 12 mm. De modo que se ha rellenado totalmente la superficie. El reverso corrobora la torpeza del tallador, pues no ha sabido dar con la simetría adecuada. Por ejemplo, las medidas de las flores son variadas, el cuello de la estela es demasiado ancho, y el trazado del disco irregular.

Sus dimensiones son:

Diámetro: 39 cms.

Espesor del disco: 11 cms. (12 cms. cerca del cuello).

Anchura del cuello: 22 cms. Su grosor es de 13 cms.

Longitud total: 85 cms.

Anchura de la base: 26 cms. Su grosor es de 15 cms.

Anchura de los ribetes: 3 cms. (anverso), 2,02 cms. (reverso).

#### 1.7. Estela núm. 12 (Fig. 7, Lám. 4, II-V y IV)

Su estado de conservación es bueno en el anverso, con el ribete casi borrado, y peor por el reverso, con algún desprendimiento parcial y erosión. No obstante, se ha recuperado la decoración con el calco.

El anverso va adornado con una cruz de Malta, de brazos iguales, trazados a partir de los ejes principales del disco, si bien en este caso vuelve a repetirse esa cierta inclinación del eje vertical, como ya ha sucedido en otras estelas de San Martín. En sustancia, la disposición de adornos en esta cara es casi idéntica al reverso de la estela 4, ya estudiada anteriormente. Se diferencian en cuanto que ahora los brazos de la cruz no están en bajorrelieve, sino en mediorrelieve. Su disposición es casi perfecta y el artesano ha tomado con cuidado las medidas (15,50 cms. para cada brazo). Cuatro vanos resultan en los espacios libres. Tienen apariencia de pétalos, y siguen

ESTELAS DISCOIDEAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ...

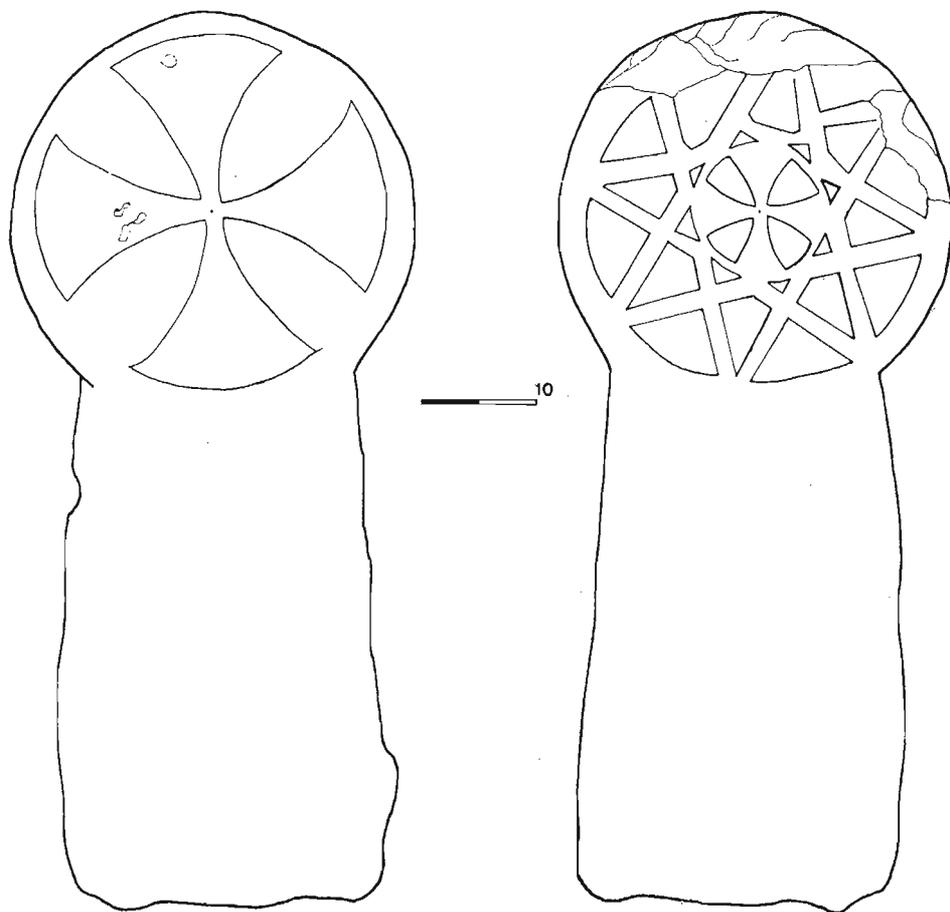


Fig. 7.—Estela 12. Anverso y reverso con Cruz de Malta con motivo principal de la decoración.

la trayectoria de los ejes secundarios, habiéndose obtenido por rebaje de los fondos (11 mm.). Y al igual que sucedía en la núm. 4, la fuerza de la composición emana del punto cero, aún visible, irradiando sus fuerzas en las cuatro direcciones.

El reverso es complicado y ambicioso. En esta cara, la irradiación, por decirlo así, ha estallado al emerger del punto cero otra cruz de Malta, motivo principalísimo de la ornamentación; colocada en la encrucijada de ejes. El cantero ha demostrado su ingenio con esta composición tan simbólica: la Cruz de Cristo que al aparecer envía por todas partes su imagen redentora. Esta expansión forma una complicada retícula estrellada, que genera dos aureolas de ocho triángulos en tamaño creciente, con el contrapunto de ocho

sectores circulares y el realce de un ribete de 2,03 cms. de anchura. El conjunto es hermoso, y perfectamente coherente con el anverso, y con su significado: el esplendor y la gloria que trae al mundo el símbolo de la Crucifixión del Señor, la Resurrección y la Verdadera Vida.

El cuello es desmesurado y el conjunto muy sólido.

He aquí sus dimensiones:

Diámetro: 35 cms.

Espesor del disco: 14,50 cms.

Anchura del cuello: 23,50 cms. Su grosor es de 15,50 cms.

Longitud total: 78,50 cms.

Anchura de la base: 30 cms. Su grosor es de 15,50 cms.

Anchura de los ribetes: 2,03 cms. (anverso) y 3 cms. (reverso).

## **2. METODO DE ESTUDIO, ANALISIS DE ELEMENTOS, SIMBOLOGIA CRISTIANA Y DATACION**

### **2.1. Método seguido en el estudio**

Una vez localizadas las estelas, el procedimiento seguido para recuperar sus caracteres externos, ha sido el del calco, al que antes me he referido. Antes de proceder al mismo, limpié cuidadosamente las superficies de la estela con un cepillo de raíces, procurando no dañar el relieve del disco. Una vez limpio de adherencias, calqué la decoración de cada disco sirviéndome del siguiente material: un plástico fino, transparente y manejable, de los que permiten una adaptación perfecta a cualquier cuerpo, merced a su capacidad de electrización; y un rotulador de tinta que seca instantáneamente y posee gran resistencia al agua. Calcados los discos, y —en su caso— canto y pie de las estelas, tomé medidas de las diversas partes, y de la profundidad del relieve, con ayuda del calibre. A continuación anoté datos complementarios, como son, por ejemplo, la naturaleza física del soporte o su estado de conservación, y se tomaron las fotografías. Después de ello, las piezas han quedado colocadas en la Casa Abadial del pueblo.

Posteriormente, viene el trabajo de dibujo, que se hace a la vista de las fotografías y de las anotaciones que se hicieron ante las piedras. Consiste éste en obtener una fotocopia del calco, y sobre ésta hacer el dibujo definitivo en papel vegetal. Luego se hace una simple reducción de tamaño a escala, y termina el proceso, que permitirá el estudio final de las estelas.

## 2.2. Análisis de elementos varios

2.2.1. *Tipología.*—Las doce estelas discoideas de San Martín de Unx son de piedra arenisca, común en el término, y por tanto sin carácter alóctono. Al ser la arenisca piedra de grano suelto y más fácilmente exfoliable que otro tipo de rocas —la caliza por ejemplo—, su estado de conservación es peor y las estelas aparecen bastante erosionadas, al haber actuado sobre ellas los agentes externos climáticos, que han redondeado las formas angulares de la decoración, y han motivado su descascarilleo.

Además, se da el hecho de que cinco de ellas (las catalogadas del 6 al 10), han sido reutilizadas por el hombre y privadas de parte de su conjunto, o mutiladas accidentalmente (la núm. 3). Otra, la núm. 11, tiene evidentes signos de haber sido recalentada al fuego.

Una comparación tipométrica de los doce ejemplares arroja unas medidas medias, que son las siguientes:

1.º Para las estelas halladas en Torres, Pasolasmonjas, Santa Cruz y Cruz de Piedra<sup>1</sup>:

Diámetro: 41,90 cms.  
Espesor: 15,80 cms.  
Cuello: 23,80 cms.  
Longitud: 86,50 cms.<sup>8</sup>  
Anchura base: 33,5 cms.

2.º Para las discoideas objeto de este estudio:

Diámetro: 37,50 cms.  
Espesor: 15,28 cms.  
Cuello: 21,35 cms.  
Longitud: 76,10 cms.<sup>9</sup>  
Anchura base: 26,20 cms.

8. Sin incluir la medida de la estela 3, mutilada del pie e incompleta. En el primer estudio de las estelas de San Martín de Unx a que hace referencia la nota 1, se deslizó una errata que ahora rectifico. Como medida media del diámetro de las estelas del primer grupo, se daba la cifra de 48,7 cms. Era equivocada: en realidad es de 41,90 cms.

9 No se cuenta con las longitudes de las estelas 7 y 8, mutiladas de los pies. La longitud media de la 7 y 8 más la 3, es de 43,33 cms.

3.º Y en conjunto:

- Diámetro: 39,33 cms.
- Espesor: 15,50 cms.
- Cuello: 22,37 cms.
- Longitud: 80,72 cms.
- Anchura base: 29,44 cms.

De lo cual, se extraen varias deducciones: a) si el cánon por excelencia se considera debe basarse en la regla «el radio del diámetro equivaldrá a la anchura del cuello», resulta que en este caso se trata de estelas de cuello desproporcionado por su anchura en relación al radio del disco; b) las medidas de espesor son regulares y éste es bastante considerable; c) en longitud, resulta que el primer grupo de estelas es más alto y con pie más desarrollado que el segundo grupo, y en general no es exagerada; d) el diámetro del primer grupo aventaja en 4,40 cms. al segundo; y e) la anchura de la base en las estelas del primer grupo supera en 7,30 cms. a las del segundo.

Por consiguiente, cabe concluir que las estelas de San Martín de Unx:

- 1.º Son de cuello ancho y desproporcionado.
- 2.º Tienen un espesor considerable.
- 3.º Su altura es normal, algo mayor en las estelas del primer grupo (se aprecia en la longitud de los pies).
- 4.º Tienen un disco de diámetro amplio, con ventaja para el primer grupo.
- 5.º La anchura de base es superior en el primer grupo. Esto se explica perfectamente, habida cuenta de la mayor altura y mayor diámetro de sus piezas. A ello hay que sumar su mayor peso (no apreciable en kilogramos pero comprobado directamente) <sup>10</sup>.

Y 6.º Son levemente antropomórficas las estelas 6, 8, 9 y 10, y bastante la 5.

2.2.2. *Técnicas empleadas.*—Al considerar la técnica con que fueron labradas estas estelas, es preciso valorar los condicionamientos de tipo externo e interno con que choca toda manifestación artística.

Hay que considerar en primer lugar el soporte o materia sobre el que se trabaja, en este caso la piedra arenisca, roca formada de granillos de

10 Se exceptúan en estos cálculos las estelas 3, 7 y 8, mutiladas.

## ESTELAS DISCOIDEAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ...

cuarzo unidos por un cemento síliceo y arcilloso, que se caracteriza por su fragilidad y, sobre todo, esto es lo importante, por su dureza. A este respecto cabe decir que todas las estelas de San Martín de Unx son precisamente de este material.

Segundo punto a tener presente: los instrumentos de los que se ha valido el artífice. Es seguro que los ejecutantes de las estelas no eran canteros profesionales, sino más bien artesanos de pueblo, talladores de piedra más que escultores, que dispondrían de herramientas no del todo adecuadas, aunque suficientes: martillo, cinceles, escuadra, compás, nivel y poco más. Solamente una estela, la núm. 9 parece acusar el empleo de la bujarda, pues su fondo se ha martilleado suavemente con este útil de cantería, hasta dejar la piedra granulada. Esta herramienta comienza a usarse en la primera mitad del siglo XVIII, lo que plantea un verdadero problema cronológico, si es que suponemos que este ejemplar se empotró efectivamente en 1604, y no después. Se destaca su ejecución más depurada.

Tercer y último aspecto condicionante: el modo de acción sobre la materia, la «forma de trabajar» del artesano. Esta fase incluye las operaciones externas ya mencionadas, y la categoría interna del operador. Este debe plantear, organizar y orientar la obra de acuerdo a sus medios técnicos más bien mediocres, y, por tanto, limitado en su acción ya de entrada. No obstante, pone en tensión sus cualidades psicológicas (su sentido del volumen, de la composición o del ritmo), en relación a su cultura y a su concepción artística del mundo, sin olvidar su sentido trascendental de la vida. Esto último es lo más importante, pues el artesano, al momento de esculpir la estela para una tumba, tiene su mente necesariamente puesta en la otra vida. Esto bien lo demuestra la ornamentación de estas discoideas de San Martín de Unx, donde hay un sentido religioso deseado (como luego apreciaremos al escribir sobre la simbología).

Pues bien, el artesano se emplea a fondo en la creación de la forma, partiendo de una materia (la piedra arenisca) y de una técnica (limitada), de acuerdo a unos factores (la paciencia, la destreza, la metodología del artífice).

Las estelas de este estudio ofrecen una coexistencia de varias técnicas, como son:

a) *la incisión*: que aparece en las estelas 3, 6, 7 y 10, donde en un caso contornea el perfil de un pájaro, en otros dos se reduce a líneas finísimas (casi grafitos), orlando el canto o la periferia del disco, en línea quebrada o en levísimo esbozo de diente de lobo, y en último caso dibuja el pie exagerado de una cruz en forma de custodia.

Es técnica propia de la arenisca, pues su dureza dificulta la ornamentación. Interesa el hecho de que la incisión ya se empleara en estelas romanas del mismo material, en las zonas bajoaragonesas, Navarra, Logroño, Soria y Alava<sup>11</sup>.

b) *el bajorrelieve*: que es la técnica más generalizada en labra de estelas vascas, llamada por Louis Colas «champlevé»<sup>12</sup>, de la cual se sirve el cantero para rebajar los fondos y exaltar la forma. Todos los ejemplares de San Martín de Unx presentan esta técnica, llegando al relieve casi plano los núms. 6 y 9.

c) *la inscultura*: o relieve obtenido por rebaje del fondo, mostrando los elementos esculpidos en un plano inferior a la superficie de la piedra (lo que viene a ser una variante del «champlevé»). Esta técnica no ha sido utilizada en demasía: solamente las estelas 1 y 2 (decoradas con profundos rombos), y la 7, donde se ha obtenido con su ayuda un damero perfecto en el anverso del disco, la ostentan tímidamente.

d) *el bisel*: o labra a dos vertientes en planos que se cortan formando aristas finas, que producen claroscuro, efectos pictóricos y lumínicos. Es técnica utilizada también en todas las estelas de San Martín, usada para la decoración vegetal y geométrica, y más que nada en las núms. 3, 5, 7, 8 y 12.

e) *el altorrelieve*: técnica que exalta a las figuras desde el fondo de la piedra, en profundidad, llegando casi al bulto redondo. La estela 7 presenta esta técnica en el canto y ligeramente en el anverso. En todos los casos se ha empleado con figuras humanas y también divinas, pues destaca la importancia de la Virgen y de Cristo. Aún es más significativo que el mayor altorrelieve se haya colocado en el canto del disco.

Los ejemplos de figuras humanas tratadas a bulto redondo por la técnica del altorrelieve en estelas del País Vasco, son poco corrientes. Prácticamente sólo hay seis casos: la estela de Arazuri (Navarra), con un guerrero a la usanza ibérica, muy destacado del fondo; la de Arraute (Baja Navarra), con un pajarillo bien sobresaliente, según Colas no anterior al siglo XVII; las de Abense-De-Haut, Sunhar y Licq (Haute-Soule), de personajes, sin deta-

11 Ver MARCO SIMÓN, Francisco, *Tipología y técnicas en las estelas decoradas de tradición indígena de los conventos Cesar-augustano y cluniense*. Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia Antigua, 1976. Separata en la que se incluyen dos capítulos de su tesis doctoral.

12 COLAS, Louis, *La tombe basque. Recueil d'inscriptions funéraires et domestiques du Pays Basque Français*. París, Honoré Champion Editeur, 1923, pp. 19-21.



I



II

Estela núm. 6 de San Martín de Unx, hallada en la ventana del ábside parroquial, I anverso, II decoración del canto. (Sin reverso).



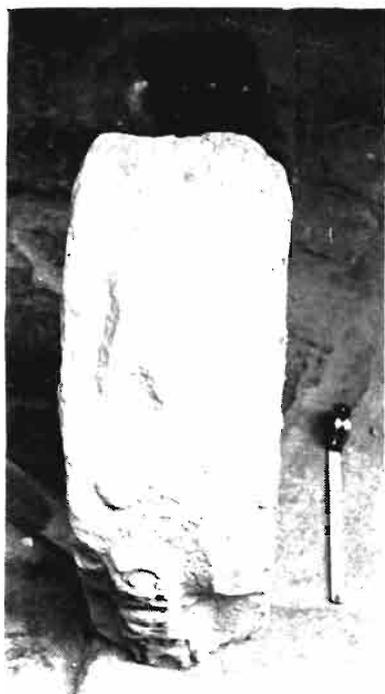
III



IV

Estela núm. 7 de San Martín de Unx, hallada en una ventana del ábside parroquial. III anverso, IV reverso.





I

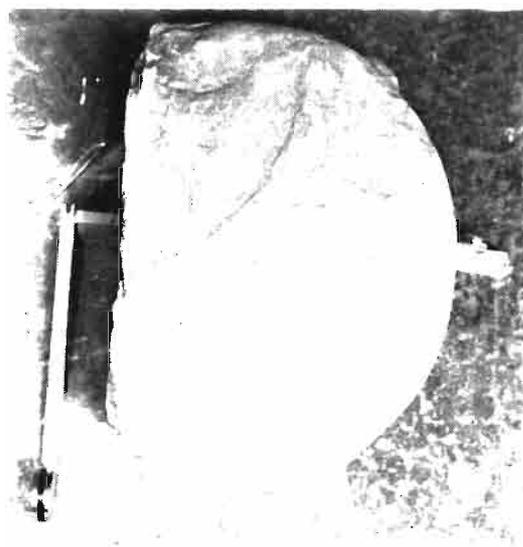


II

Estela núm. 7 de San Martín de Unx, I y II dos aspectos de la decoración de su canto



III



IV

Estela núm. 8 de San Martín de Unx, igualmente localizada en el ábside parroquial.  
III anverso, IV reverso.





I



II

Estelas núms. 8 y 9. I abolladura del canto en la estela núm. 8. II anverso de la estela núm. 9, también localizada en el ventanal. (No tiene reverso.)



III



IV

Estela núm. 10 de San Martín de Unx (idéntica localización). III anverso. IV reverso.





Estelas núms. 11 y 12 de San Martín de Unx, halladas bajo el entarimado del presbiterio.  
I y II anverso y reverso de la estela 11, III reverso de la estela 12.



Estela núm. 12 de San Martín de Unx, encontrada en el presbiterio de la Iglesia Parroquial. IV anverso, V reverso.



lles expresos y dibujo como infantil, datadas también por Colas en el siglo XIII; y una de Arancou (Labourd) <sup>13</sup>.

A ellas hay que sumar la de San Martín de Unx, triplemente interesante, por tener representación divina, en disposición de bulto redondo en su canto y por ser probablemente bastante más antigua que las vasco-francesas <sup>14</sup>.

2.2.3. *Decoración.*—Es variadísima y muy original, no tanto por su riqueza en motivos decorativos, sino porque los artífices de las estelas han sabido componer con mucho acierto, de forma que la decoración ha estado al servicio de la idea estética del conjunto: así, en las numeradas como 6, 11 y 12, se ha buscado la oposición de fuerzas, la variedad, la potencia, disponiendo los motivos en aureolas, que, al propio tiempo, respetan la hegemonía del motivo central, sea una cruz, un polígono o un círculo, exaltando además la idea religiosa proyectada al monumento funerario; en otros casos —estelas 7, 8, 9, 10 y 12— se ha logrado una simetría y un equilibrio de la totalidad, pues los motivos de adorno se han supeditado a la disposición de los ejes. Hay otras estelas —como la 7 y la 9— que son más narrativas que ornamentales, y en estos casos los motivos de adorno pretenden dar una explicación de la actividad del difunto. En la 9 se han hecho perfectamente compatibles armonía en ornamentación y mensaje. Y por último, otros ejemplares —el 6, 8 y 11— denuncian una cierta incapacidad técnica por parte de quien los labró, lo que no anula ni mucho menos la originalidad compositiva del ornamento.

Los motivos decorativos son de distinto orden:

1. *Geométricos.*—a) *las estrellas* : las hay de cuatro, de cinco, de seis y de ocho puntas (estelas 4, 3, 6, 8, 9 y 12 respectivamente), inscritas en un círculo, asociadas a creciente lunar, o inscribiendo un círculo.

La de cinco puntas o pentalfa tiene paralelos en Baja Navarra, en los cementerios de Bustince, Bunus, Béhaume y Ainhice-Mongelos. De Navarra

<sup>13</sup> La de Arazuri puede contemplarse en el Parque del Redín de Pamplona, junto al Mesón del Caballo Blanco, a la intemperie. Las demás son citadas por COLAS, Louis, *Grafía, ornamentación y simbología vascas a través de mil antiguas estelas discoideas*, Bilbao, "La Gran Enciclopedia Vasca", 1972. Las cita en este orden: la de Arraute con el núm. 635, p. 185, en el Vol. I, como originaria del Pays de Mixe (Almikuze). Las de Abensede-Haut, Sunhar y Licq (Vic ou Dégairie du Val Senestre), dibujadas en las pp. 282, 288 y 291 respectivamente, en el Vol. II, y comentadas en *La tombe basque ...*, p. 44. La de Arancou en la edición de Bilbao p. 65, núm. 232 del Vol. I.

<sup>14</sup> Ramón M.<sup>a</sup> Urrutia ha estudiado las estelas de Zaldaiz, Olóndriz y Loizu, y Daniel Otegui las de Zalba —todas ellas de Navarra—, y que presentan decoración en el canto. Mas no aparece en ellas la decoración a base de figuras humanas. Estos trabajos han sido publicados en CEEN.

he registrado dos, una de Esparza de Salazar y otra en el Museo de San Telmo, de San Sebastián (sin lugar de procedencia). Por lo general, suele aparecer sin asociación a otro tipo de motivo, y es rara de encontrar.

La estrella de seis puntas, comúnmente Sello de Salomón, es muy frecuente sobre las discoideas.

b) *las formas ovales*: formando rosetas de pétalos en número de cuatro o de seis dentro de un círculo (estelas 4-12 y 8-11), florescencias (estela 10) u orlas con pétalos a modo de radios (estela 11).

El motivo floral es común. En Navarra se registra en estelas de Alzuza, Oroz-Betelu, Sorauren, Valles de Lónguida y de Erro, Espoz, Urra, Beortegui, Loizu (cantodecorada), Zalba, Cáseda, Soracoiz y Uriz. Abunda también en la Baja Navarra. En el Labourd es corriente que aparezcan —como en San Martín de Unx— los pétalos de la roseta inscritos en un círculo, o en lugar de pétalos triangulitos: así los tenemos en Lahonce, Arbonne, Jatxou, Saint-Pée-Sur-Nivelle, Ustaritz, Arrantz, Villefranque y Mendionde. En todo caso no es exclusivo de la discoidea vasca. Un ejemplo de decoración exacta a la estela 4 de San Martín, lo tenemos en Horsarrieu (Landes, Francia). Otros ejemplos: en las estelas romanas de Santacara y Aguilar de Codés, en Navarra; en las estudiadas por María Lourdes Albertos como procedentes de Hontoria de la Cantera (Burgos) y Campolugar (Cáceres), también romanas) <sup>15</sup>. Tampoco, pues, es exclusivo de una época determinada.

c) *la línea quebrada*: aparece en las estelas 6 y 7.

Este motivo ya aparece en un capitel de filiación asturiana datado en el siglo IX, que apareció en San Martín de Unx, y fue estudiado por José Gudiol <sup>16</sup>. De la misma época es una de las estelas de San Adrián de Arguñeta (Elorrio, Vizcaya), que presenta también este motivo. También se ha registrado en la estela discoidea fragmentada de Argote (Alava), que estudió Juan Carlos Elorza, estimándola ibérica y relacionada con otros ejemplares de Clunia <sup>17</sup>. Ya en Navarra, se decoran con esta línea estelas de Cáseda (cantografiada) y de Induráin. Y no es exclusivo el motivo de una época en concreto, como acabamos de ver. Cerámicas de la Francia del Sur y de la

<sup>15</sup> ALBERTOS FIRMAT, M.<sup>a</sup> Lourdes, *De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo, y la nueva estela de Castro Urdiales*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1972, Vol. V, p. 143.

<sup>16</sup> LACARRA, José M.<sup>a</sup>, - GUDIOL, José, *El primer románico en Navarra, estudio histórico arqueológico*, en "Príncipe de Viana", Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1944, núm. 16, pp. 221-275.

<sup>17</sup> ELORZA, Juan Carlos, *Dos nuevas estelas alavesas*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1972, Vol. V, pp. 133-141.

## ESTELAS DISCOIDEAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ...

Península Ibérica ostentan la línea quebrada a finales del Bronce y Primera Edad del Hierro<sup>18</sup>.

d) *los triángulos*: los hay de lados iguales (estelas 8, 9 y 11) o isósceles (estelas 6 y 12).

Aparte de aparecer en Labourd inscritos en círculos, aparecen también en Soule (aunque no son especialmente frecuentes). También son típicos del Bronce Final.

e) *los círculos*: en estelas 3, 6, 9, 10, 11 y 12.

Representan desde instrumentos —por ejemplo pesa de tejedor— a monedas, el sol, y la Sagrada Forma. En el cementerio de Bussunarits-Sarrasquette (Cize, Baja Navarra), aparece como útil de cordelero, de tejedor y como Hostia Sagrada. Asociado a la media luna, es frecuente en la Baja Navarra.

f) *los rectángulos*: en estelas 7 y 11.

En forma de tacos adornan monumentos románicos de los siglos XI y XII, tales como Santa María de Ujué, portada principal de San Salvador de Leyre, iglesia de Torres del Río, y la propia iglesia parroquial de San Martín de Unx. Decoran estelas discoideas de la Baja Navarra, en los pueblos de Ascarat, Arhansus, Ibarrolle, Saint-Martin d'Arrossa y Saint-Martin d'Arberoue; del Labourd, en Arancou; de Soule, en Mendibieu. En estos ejemplos aparecen combinados a círculos o crismones.

g) *los sectores circulares*: en estelas 8 y 12.

Son muy comunes, pues resultan de la combinación de la circunferencia del disco con líneas rectas.

h) *los casquetes esféricos*: formando abolladuras en los cantos de las estelas 7 y 8.

En Navarra, hay paralelos en dos estelas de Esparza de Salazar y Zaldaiz respectivamente. En Soule, en las localidades de Etchebar y Abense-de-Haut. En los Bajos Pirineos, en Bérérenx (Commune des Navarrenx).

i) *los rombos*: en las estelas 1 y 2<sup>1</sup>.

2. *Cruces*.—Gustan más las de brazos ancorados e iguales (en algún caso con tendencia a la cruz latina), que aparecen en las estelas 1, 2, 3, 7 y 8. Las cruces de Malta, de brazos en forma acampanada, en las estelas

18 Así lo ha estudiado JULY J. J., *Themes ornamentaux des poteries non méditerranéennes peintes en France Sud et en Péninsule Iberique, Bronze Final et Premier Age du Fer*, en "IV Symposium de Prehistória Peninsular", Pamplona, Institución "Príncipe de Viana", 1966, pp. 151-152.

4 y 12. La 4 tiene una cruz peculiar en forma estrellada. La 10 es una cruz en forma arborescente, de brazos iguales. La cruz es siempre de planta griega, correspondiéndose sus brazos a los ejes estructurales principales del disco.

Hay paralelos a las cruces ancoradas y típicas de San Martín de Unx, en otras estelas navarras de Oroz-Betelu, Leoz, Gazólaz, Zunzarren, Ardaiz, Los Arcos y Olcoz (estas tres últimas se hallan en el Museo San Telmo, de San Sebastián, datadas como medievales). También se presenta en otra estela de Ormaiztegui (Guipúzcoa). En Baja Navarra, en el cementerio de Saint-Martin d'Arrossa.

Tenemos cruces de Malta en estelas navarras del Valle de Lónguida, Mendióroz, Lizoain, Urra, Espoz y Olóndriz. En estelas de Baja Navarra, como en Ossés y en Saint-Martin d'Arrossa. También son frecuentes en Soule. En Labourd tenemos el último ejemplo, Macaye.

El tipo de cruz sofisticada en forma de candelabro de la estela 10, es corriente en discoideas de Labourd —por ejemplo, en Cambò—, invadiendo, como en este caso, el pie de la estela. Ahora bien, aún es más frecuente en estelas tabulares (en Cambò, Espelette e Itxassou) de la primera mitad del siglo XVII en adelante, en compañía de inscripciones.

3. *Figuras humanas*.—Las estelas de San Martín ofrecen algunas de ellas, en abstracción y esquemáticas. Como la 3, que tiene un agricultor en actitud de trabajar. La 7 llama poderosamente la atención, con la imagen de Cristo Crucificado, la Virgen con el Niño en forma de trono, y otra figura humana difícil de entender, decorándose también el canto.

Buscando paralelos a la imagen de la Virgen, no encuentro nada parecido, ni en temática, ni en lugar de colocación del adorno. La imagen del Cristo en altorrelieve, es corriente en cualquier tipo de decoración, y por ello, buscar paralelos es más fácil, sobre todo entre la escultura o relieve románicos, que no en las estelas mismas. Su figura se asemeja por su esquematismo y desproporción (cabeza desmesurada, brazos ridículos, piernas alargadas y pies separados), por su imprecisa anatomía, a los relieves de figuras humanas de la iglesia de San Miguel de Villatuerta (Navarra), fechables entre los años 971 y 979, y, concretamente, a los relieves en que aparecen un obispo bautizando y un Cristo Crucificado, depositados en la Sala IV del Museo de Navarra. El obispo, con sus brazos abiertos y manos desmesuradas, tiene los pies en idéntica posición (si bien al de San Martín se le detallan los dedos). El Crucificado de Villatuerta mira al frente, con expresión parecida, su anatomía es igualmente contradictoria<sup>19</sup>. Para orientar su cronolo-

<sup>19</sup> URANGA, José E.-IÑIGUEZ, Francisco, *Arte medieval navarro*. Pamplona, Aranzadi, 1971. Vol. I. *Arte Prerrománico*, cap. III, Láms. 51 a y b.

gía, tenemos el ejemplo de otro Cristo, esta vez el de un capitel del pórtico lateral de la iglesia de Larumbe (Navarra), aún desproporcionado, pero que gira ligeramente la cabeza, y con mayor detallismo. Este es el pleno siglo XIII<sup>20</sup>.

Sorprende muchísimo encontrar una figura idéntica en posición y características al Cristo de la estela de San Martín de Unx, en una estela romana encontrada en Cilda (Santander), recogida por José Manuel Iglesias en su *Epigrafía Cántabra*<sup>21</sup>.

Los ejemplos de las cruces que Colas ofrece, refiriéndose a los casos de Abense-de-Haut (Haute-Soule) y de Aincille (Baja Navarra), datables por él en los siglos XVI y XVII respectivamente, y que presentan Cristos en altorrelieves toscos, no sirven para datar el de San Martín de Unx. No me parece del todo convincente su teoría de la impotencia de los canteros vascos para tratar el altorrelieve<sup>22</sup>.

4. *Figuras animales*.—Entre ellas hay volátiles —tal vez palomas— en la estela 3, cuadrúpedo y pez (o tal vez serpiente) en la estela 7.

Paralelos avícolas hay en discoideas de Vidángoz (para Navarra); Arraute, Añhice-Mongelos, Ayherre, Saint-Martin d'Arberoue, Beyrie, Garris, Somberraute y Arhansus (para la Baja Navarra); Camou-Mixe y Sunharette para Soule; y Biarritz para Labourd. Cuadrúpedos en Espinal (Navarra) y en Lasse (Baja Navarra), estos últimos muy parecidos al mamífero de la estela 7<sup>23</sup>.

5. *Armas y herramientas*.—Las que aparecen, pueden aludir al modo de vida del difunto, a saber: la caza, por la ballesta de la estela 7; la agricultura, por la guadaña de la estela 3 y por la «tajabarda» de la 10; la cantería, por el martillo de la estela 9 (esto último con duda).

La ballesta se usa como motivo de unas pocas estelas de Soule : Gréciette, Alçay, Libarrenx, Hélette y Troisvilles. En todos los casos, la correílla para portarla es desmesurada. De éstas, la única datada es la de Gréciette,

20 URANGA, J. E. - IÑIGUEZ, F., Op. Cit. Vol. III. *Arte Románico*, Lám. 264 d.

21 IGLESIAS GIL, José Manuel, *Epigrafía Cántabra. Estereometría. Decoración. Onomástica*. Santander, "Institución Cultural de Cantabria", 1976, p. 133, lám. 28, núm. 28. Ha sido estudiada por HÜBNER, FITA y J. M. FERNÁNDEZ.

22 COLAS, Louis, *Grafía ...*, Vol. II, p. 371, y Vol. I, p. 261. Colás defiende la regla general de la impotencia del cantero vasco por esculpir el bulto redondo. Según esta teoría, la tosquedad, lo elemental de una escultura, no indica necesariamente antigüedad.

23 COLAS, Louis, *Grafía ...*, Vol. I, p. 94, núm. 319. Se trata de una piedra esculpida sobre la fachada de la Casa Ithurrealdea, en Lasse (Valle de Baigorri, Baja Navarra). Aparecen cuatro animales, con ligeras variantes, pero muy parecidos al de la estela 7 de San Martín de Unx. Datada en 1774.

en 1503. Ahora bien, ya en 1139 era un arma prohibida por el Papa por su carácter sanguinario. Su empleo viene de época medieval.

Hay estelas navarras, como las de Erdozain, Vidángoz y Larráyo, donde se representan aperos para podar.

6. *Arquitecturas*.—La estela 3 ostenta dos ventanales de arco apuntado, con columnas, basa y capitel. No conozco estelas discoideas con semejante motivo, tal vez herencia de las estelas romanas (Aguilar de Codés, por ejemplo), que lo ostentaban de diversas formas.

### 2.3. La simbología cristiana

Además de las efigies de la Virgen con el Niño, de Jesucristo Crucificado y de la profusión de cruces, todas ellas de un simbolismo cristiano evidentes, hay otros elementos representados con una significación más oscura y que conviene aclarar rápidamente.

Son las figuras astrales.

El sol, símbolo de la magnificencia divina, suele representarse con un círculo (no exclusivamente), y puede que ese carácter mantenga el motivo central de la estela 9.

La luna —o más bien creciente lunar—, sola o en compañía de otros astros, es la representación de Cristo, también expresa en la iconografía medieval, y habiéndose tomado de lo íbero o, mejor, celta, no descartando la influencia del culto profesado a ella por los fenicios y cartagineses en nuestra península. En boca de algunos teorizadores (Vernau o Jullian p. ej.), tiene un sentido de talismán o de protección. Por lo tanto, es posible que tuviera carácter mágico.

La pentalfa o estrella de cinco puntas, de difícil trazo y rara de encontrar en estelas discoideas, es signo de la Eternidad. Fue designada por los filósofos antiguos como símbolo de la perfección y de la naturaleza. Al propio tiempo, ha sido contraseña de gremio o corporación, por ejemplo, de los canteros, por lo que no es de extrañar su empleo con esa finalidad. Se utilizó también para exorcizar los malos espíritus y tiene carácter mágico. Es un bello elemento decorativo.

El sello de Salomón o estrella de David es signo frecuente, por su fácil construcción y apariencia efectista. Es figura talismánica, de origen hebraico, más tarde incorporada a los monumentos cristianos.

Son pues símbolos cristianos e inspirados por un sentimiento escatológico, al que posiblemente no les fuera extraña la magia.

#### 2.4. Datación

Al llegar a la fase final del estudio —la datación— es preciso volver al principio del mismo, para recordar dónde fueron encontradas cada una de las estelas de San Martín de Unx. Decíamos que las comprendidas entre los números 6 a 10 inclusive, habían aparecido cerrando el vano de la ventana central del ábside parroquial. Este se cegó en los primeros años del siglo XVII. El retablo se colocaría delante del ventanal sobre la fecha de 1604. Está fuera de toda duda o, al menos, no hay indicios que demuestren lo contrario. Por lo tanto, estas estelas son forzosamente más antiguas que esa fecha. Otra señal de datación ha sido —obviamente— el grado de erosión de las piedras, pues ya que fueron preservadas de ella por estar al cubierto total, es lógico deducir de su estado la antigüedad. El tercer criterio de datación es el que ha dado el estudio de sus características estilísticas y de labra. Por último, algunos paralelismos han afinado sus cronologías.

Las estelas 11 y 12 fueron halladas bajo la tarima del presbiterio, y ésta se colocó en 1873, fecha tardía que no ayuda a datar estos ejemplares, pues ya entonces habían caído por completo en desuso las estelas discoideas. Puede ser que ya antes de entarimar el suelo del templo, estuvieran allí las dos piezas. De cualquier forma, han sido sus condiciones estilísticas y de labra, y los paralelismos, los que me han ayudado a su datación, y muy secundariamente, su estado de conservación.

Llamo la atención sobre el hecho de la dificultad que encierra fijar la datación de unas estelas discoideas. Esta datación será siempre aproximada y puede que discutible. Sin embargo, hay unos cuantos indicios —como acabamos de ver— que ayudan a datar con cierta seguridad.

La mayoría de ellas parecen medievales. Así fueron datadas las cuatro primeras estelas de San Martín de Unx, exceptuada la núm. 5, de un probable siglo XVI. La 6 podría ser la más antigua, por su relieve casi plano, la técnica de incisión y su tosquedad. Puede ser de un siglo XII. La 7 es románica sin discusión: sus figuras lo delatan, presenta también técnica incisa y bastante abstracción. Las estelas 11 y 12 pueden ser contemporáneas, es fácil que del siglo XIII. La 11 parece algo anterior, pues es más asimétrica y ruda, y la 12 presenta un defecto craso en su simetría: la inclinación del eje vertical. Además, sus perfiles son bastos. La 8, con una cruz ancorada, es similar en este motivo a sus compañeras 1 y 2, y por lo tanto pudiera ser contemporánea de ellas. Recordemos que éstas se habían datado como bajomedievales. La 8 no tiene estilización en las anclas, como es el caso de la 3. La 8 —como la 1 y la 2— pueden ser del siglo XII. La 9 es completamente singular, por su técnica depurada de labra, habiéndose granulado su fondo a la bujarda. Esto plantea un problema cronológico, pues, según Colas<sup>12</sup>, esta herramienta no empieza a usarse antes del siglo XVIII. Es a no dudar la

FRANCISCO JAVIER ZUBIAUR CARREÑO

más moderna y mejor conservada: tal vez sea el siglo XVI. Y la estela 10 es moderna también, pero anterior a la 9: en ella, la decoración ha rebasado el cuello y se ha alojado en el pie, se ha conseguido bien su silueta, y todo indica mayor maestría en la ejecución. Puede datarse entre los siglos XIV y XV.

Francisco Javier ZUBIAUR CARREÑO

Pamplona, abril de 1977

Fotos: M.ª Amor Beguiristáin  
José Angel Zubiaur Jr